

Michel Rocard: ¿Predicador integrista o político?

DESIDERIO TEJEDOR
UAM

Con el artículo que presentamos, pretendemos desarrollar, matizar algunos aspectos que ya perfilamos en nuestra tesis doctoral: *Mecanismos lingüísticos en el discurso político*, defendida en la Universidad Complutense de Madrid en 1994. Para ser más exactos, nos centraremos en el primer segmento de un discurso que pronuncia Michel Rocard, en Grenoble, el 16 de septiembre de 1988 y que lleva por título: *Assurer la démocratie de tous les jours*.

En un primer momento, conviene describir brevemente el marco socio-político previo al discurso.

El 10 de mayo de 1981, François Mitterrand gana las elecciones presidenciales. Es un hecho histórico dado que, por primera vez, en el marco de las instituciones de la V.^a República, se elige a un presidente de izquierda.

En marzo de 1986, las elecciones legislativas otorgan la mayoría a la derecha, opuesta lógicamente a las orientaciones del presidente de la República —F. Mitterrand. Por vez primera desde 1958, los dos poderes elegidos por sufragio universal directo, el Presidente y la Asamblea, no coinciden. Frente a esta nueva situación, François Mitterrand, en lugar de presentar su dimisión, prefiere nombrar Primer ministro al jefe de la mayoría parlamentaria, Jacques Chirac. Se inicia de este modo un periodo de *cohabitation* que finalizará, en mayo de 1988, con la reelección de François Mitterrand, cuya primera medida es disolver la Asamblea y nombrar un nuevo gobierno dirigido por el socialista Michel Rocard. Dos meses más tarde, los resultados de las elecciones legislativas obligan a los socialistas a aliarse con los comunistas para obtener una mayoría absoluta. De estas elecciones hay que destacar un elemento muy importante: desde 1958, año de inicio de la V.^a República, jamás se había alcanzado un porcentaje tan alto de abstención en unas elecciones legislativas (34,3 % en la primera vuelta). Y es que, a lo largo de este periodo, han aparecido algunos fenómenos preocupantes que, sin duda, están relacionados con la crisis económica: por un lado, existe un gran desinterés por una vida política más centrada en las rivalidades entre las personas que en las doctrinas y los programas;

por otro lado, la publicidad y el marketing hacen irrupción en las campañas; también resurge la extrema derecha anti-parlamentaria y, como ya hemos señalado, se da un aumento del abstencionismo en las consultas electorales.

Esta es la situación previa a las elecciones cantonales que motivan el discurso que nos ocupa.

Pero veamos: ¿Qué importancia tienen las cantonales para el PSF?

El gobierno está, obviamente, muy interesado en que miembros de su partido ganen estas elecciones con el fin de poder ejercer un mayor control sobre el departamento. No olvidemos que, desde la ley de descentralización de 1982, el Consejo general regula mediante sus deliberaciones los asuntos del departamento. Por otro lado, estas elecciones tienen, en parte, repercusiones sobre la configuración del Senado dado que el colegio electoral de los senadores está constituido por los diputados, por los delegados de los consejeros municipales y por los consejeros generales. Es, por tanto, una manera de ejercer un mayor control sobre un órgano legislativo, en este caso el Senado, a través de una mayor representación en el mismo.

Con esta breve introducción podemos vislumbrar los objetivos de M. Rocard en este discurso. Es de suponer que intentará, en primer lugar, frenar la fuerte abstención de las elecciones anteriores y, en segundo lugar, hacer todo lo posible para dirigir el voto de los electores hacia los representantes socialistas.

Pero veamos el segmento en cuestión:

ASSURER LA DÉMOCRATIE DE TOUS LES JOURS

Il y a quinze ans, par un sombre matin de septembre, une rébellion militaire écrivait au Chili le Gouvernement constitutionnel du Président Salvador Allende.

Il y a moins d'un an, l'espérance de la jeune démocratie haïtienne était fauchée à la mitrailleuse jusque dans les bureaux de vote.

L'Afrique du Sud est toujours là, présente à nos cœurs et à nos mémoires, avec son cortège de violence et de haine, de misère et d'exclusion raciale.

Et puis, il y a la Pologne, mais aussi la Roumanie, la Birmanie, et combien d'autres!...

J'arrête là la liste. Elle serait trop longue.

Aussi, mes chers amis, quand j'entends dire que l'on vote trop en France, je me demande si nous savons encore mesurer la chance qui est la nôtre de vivre en démocratie!

Otra pregunta que nos formulamos es la siguiente: ¿Qué hace Rocard, desde un punto de vista lingüístico, para lograr su propósito?

Empezando por el título: *Assurer la démocratie de tous les jours*, orientador, en la medida en que resume, anticipa lo que posteriormente se va a desarrollar. Es de suponer que el locutor recuperará, en algún momento, el concepto de *democracia*. En este sentido, no olvidemos que la democracia se ve actualizada mediante elecciones, mantenerla supone que hay que poner en movimiento determinados mecanismos, uno de ellos es la votación, precisamente uno de los objetivos del locutor.

Lo normal, en este caso, sería definir el concepto; es lo que hace M. Rocard. Pero para definirlo caben dos posibilidades: definir lo que es democracia o definir lo que no es democracia. Ahora bien, dado que se entiende que en Francia —que es,

por decirlo de alguna manera, el macro-espacio de la enunciación— existe un régimen democrático, no le queda más remedio al locutor que acudir a aquellos lugares y momentos relevantes que caracterizan lo que no es democracia.

Rocard, en su empeño por persuadir a su auditorio de la conveniencia de ir a votar —y sobre todo de ir a votar a los representantes de su partido— va a recurrir a una de las estrategias más antiguas: *el temor*. Concretamente, juega con una de las necesidades elementales de todo ser humano: *la necesidad de seguridad*. Seguridad que, por otra parte y en principio, es proporcionada por todo estado democrático.

Para ello, el locutor adopta una actitud retrospectiva. Inicia su discurso, focalizando¹ el tiempo, es decir el circunstante temporal *il y a quinze ans*. Este deíctico está marcando un punto de partida, un punto de partida que aparentemente es lejano, y que va a constituir el punto de referencia temporal con respecto al cual situamos el proceso *écrasait*. En efecto, el proceso, mediante la utilización del imperfecto de indicativo, se sitúa con respecto al momento del enunciado (*il y a quinze ans*) del que es simultáneo y no con respecto al momento de la enunciación, del habla (*nunc*). Maingueneau lo expresa de la siguiente manera:

L'imparfait, à strictement parler, ne réfère pas à un procès *passé* mais marque la coïncidence entre un procès et un point de repère qui est passé, c'est-à-dire antérieur au moment d'énonciation. (...) L'imparfait apparaît donc comme un homologue du présent par rapport à un repère antérieur: si le repère du présent, c'est le moment d'énonciation, celui de l'imparfait n'est autre qu'un moment dont l'énonciateur parle (Maingueneau, 1981: 64).

Ocurre lo mismo en el segundo párrafo: se focaliza al circunstante temporal *il y a moins d'un an* que es el punto de referencia del proceso *était fauchée*, con la única diferencia de que, en esta ocasión, se trata de un imperfecto pasivo.

De cualquier manera, en ambos casos, lo interesante es que el locutor recurre al *imperfecto de indicativo* cuando aquí cabría perfectamente un *passé simple*. ¿Entonces, por qué utiliza el imperfecto? En este segmento, tanto si utilizamos el *imperfecto* como si utilizamos el *passé simple* situamos el proceso en un tiempo anterior no-reciente al momento del habla. La explicación hay que buscarla, por tanto, en los semas aspectuales de estos tiempos.

El *passé simple* presenta un *aspecto realizado* (o *accompli*), es decir que el locutor considera que la acción está acabada en el momento del habla o en el momento del enunciado. Este aspecto realizado puede ser, a su vez, *resultativo* —sería el caso de algunos usos del *passé composé* que presentan una acción acabada en el momento del habla pero que tienen consecuencias que se prolongan hasta el momento del habla— o *perfectivo*, este sema aspectual es inherente al *passé simple* y supone una acción acabada, aislada y sin ninguna repercusión en el momento del habla.

¹ *Focalización*: es el resultado de todo procedimiento transformacional que confiera a cualquier elemento del enunciado el estatuto de *elemento puesto de relieve* para marcar una insistencia o un contraste. De Vicente-Foullioux, 1992: 48).

Por su lado, el *imperfecto* presenta un *aspecto no realizado*, es decir que no se contempla ni el principio ni el final de la acción y, por tanto, esta es presentada como no acabada en el momento del habla o en el momento del enunciado.

En el caso que nos ocupa, el *imperfecto*, utilizado en lugar del *passé simple*, expresa los semas de *passé simple* más un elemento de Instancia enunciativa que es la actitud del locutor que quiere presentar los hechos pasados en su desarrollo. Es lo que hemos llamado: *efecto zoom*. El punto a lo lejos, por un efecto zoom, viene a ocupar el primer plano. Por el contrario, el *passé simple*, dado sus características, expresa hechos pasados totalmente aislados del momento del habla.

Este tipo de efecto —comparable al conseguido con la utilización del *presente histórico*— se emplea con cierta frecuencia en la narración periodística, algunos lingüistas lo llaman también: *imparfait journalistique* o *imparfait pittoresque*.

En definitiva, M. Rocard está marcando un punto de partida en el tiempo, en el que sitúa un hecho negativo, y a partir de ahí va acumulando otros hechos negativos antidemocráticos —que provocan tensión— cada vez más cercanos al momento del habla:

- écrasait au Chili le Gouvernement constitutionnel du Président Salvador Allende.
- il y a moins d'un an, (...) était fauchée à la mitraille.
- L'Afrique du Sud est toujours là.
- Et puis, il y a la Pologne, mais aussi la Roumanie, la Birmanie, et combien d'autres!...

Quizá, al focalizar *il y a quinze ans*, parece que nos va a presentar cosas lejanas, pero es un golpe de efecto, ya que las va acercando hasta el momento del habla: *J'arrête là la liste*. Tenemos por tanto una línea continua de hechos violentos y antidemocráticos que se ven marcados por la focalización del proceso.

Este inicio de discurso impactante, basado en el recurso al temor, tiene como efecto captar la atención y mantener un clima de tensión. Es algo bastante habitual, cuando el interés inicial de la audiencia es bajo —suponemos que es el caso que nos ocupa, a la vista de los datos señalados anteriormente—, la argumentación más fuerte, más interesante, puede desatar la atención si es colocada al principio del discurso.

Salvando las distancias, señalemos que el recurso al temor es una práctica común en algunos regímenes dictatoriales que, con frecuencia, mantienen a la población en un estado de tensión constante, advirtiendo de numerosos peligros. Estrategia típica que sirve para justificar las represiones, la militarización de un país y, a la postre, para promover la integración de la sociedad en torno a los postulados de un régimen.

En otro orden de cosas y para completar estas observaciones hemos acudido también a los presupuestos teóricos de J.-Cl. Anscombe y O. Ducrot que se centran en la teoría de la polifonía y en la teoría de la argumentación en la lengua.

Resumiendo todo lo posible, diremos lo siguiente:

El *locutor* —auténtico responsable del enunciado— en su estrategia argumentativa convoca a unos *enunciadores*, que O. Ducrot define como orígenes de los diferentes puntos de vista presentes en el enunciado, y que pueden ser o no asumi-

dos por el locutor. Estos enunciadores desempeñan un papel fundamental ya que son los únicos responsables de unos *discursos primitivos* —primitivos dado que preexisten al momento del habla— y que Anscombe y Ducrot llaman *topoi*. El enunciador selecciona el topos en función de una determinada intencionalidad argumentativa o *visée argumentative*. Este topos, que se caracteriza por ser un principio general compartido por el conjunto de los interlocutores y cuyos constituyentes son graduales, es el que posibilita la orientación argumentativa de los enunciados.

Pues bien, veamos qué ocurre en este segmento.

La enumeración —que abarca los cuatro primeros párrafos—, primera secuencia del segmento con la que se inicia el discurso, está constituida por una serie de enunciados que, a la postre, son argumentos coorientados hacia una conclusión implícita de polaridad negativa del tipo: *Esto no es democracia*.

El locutor (L), M. Rocard, genera un enunciador (E) que convoca una forma tópica del tipo: (+ *violence*, - *démocratie*) asumida por el locutor, lo que le permite orientar esta secuencia hacia la conclusión antes mencionada, con el fin de amedrentar a su auditorio.

Una vez finalizada la secuencia enumerativa, el locutor utiliza una segunda secuencia —el último párrafo— que corresponde a un movimiento discursivo donde podemos distinguir dos locutores: el locutor (L) que asimilamos a M. Rocard y el locutor (L') responsable de la aserción: *On vote trop en France*, contenida en el discurso indirecto, que es invalidada por el locutor (L) mediante la utilización de una pregunta retórica. El locutor (L') al asertar: *On vote trop en France* está generando un enunciador (E2) que convoca un topos directo más o menos del tipo: (\pm *on vote*, \pm *c'est utile*) que le permite orientar su discurso hacia una conclusión implícita del tipo: *il ne faut pas voter*, a la que se opone el locutor (L).

La finalidad de la pregunta retórica es precisamente la de advertir. Advertir a su auditorio que se corre el riesgo, con esa actitud inconsciente y despreocupada expresada en *On vote trop en France*, de generar la misma situación que las que se han descrito en la primera secuencia.

Al rechazar la argumentación del locutor (L'), el locutor (L) puede concluir implícitamente que votar es positivo para la democracia. Conclusión que se genera al convocar el enunciador (E1), asimilado al locutor (L), la forma tópica: (+ *on vote*, + *on assure la démocratie*) recuperando de esta forma el título del discurso: ASSURER LA DÉMOCRATIE DE TOUS LES JOURS. En definitiva, si E1 puede convocar esta forma tópica, invalidando el topos convocado por E2, es porque previamente el locutor (L) ha construido la argumentación de la primera secuencia a partir de la forma tópica (+ *violence*, - *démocratie*).

En toda comunicación que recurre a apelaciones de *temor* hay siempre una segunda parte que propone como evitar los perjuicios que penden sobre nosotros. Esta segunda parte, la veríamos al analizar todo el discurso, ya que de toda la estrategia argumentativa de Rocard, subyace un topos directo que llamamos *ideológico* —por ser un principio general compartido por un grupo y no por la comunidad entera— del tipo: (\pm *on vote socialiste*, \pm *on assure la démocratie*).

La estrategia utilizada por M. Rocard, nos recuerda a un predicador integrista que, intentando convertir a su auditorio, lanza terribles advertencias sobre el fuego del infierno, induciendo, de esta manera, al miedo y a la culpa, para luego decirle cómo se puede salvar.

M. Rocard, como tantos otros políticos, no ha inventado nada, por el contrario, parece olvidar una idea básica que ya apuntaban Aritóteles y Platón: *el fin último del Estado es servir al hombre para que éste logre la máxima felicidad.*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAM, J. M. (1990): *Eléments de linguistique textuelle (Théorie et pratique de l'analyse textuelle)*. Lieja: Mardaga.
- ANSCOMBRE J. Cl. & DUCROT, O. (1983): *L'argumentation dans la langue*. Bruselas: Mardaga.
- ANSCOMBRE J. Cl. (1989): «Théorie de l'argumentation, topoï et structures discursives», *Revue Québécoise de Linguistique*: n.º 1, vol. 18.
- ARISTOTE (1990): *Rhétorique*. Librairie Générale Française.
- DUCROT, O. (1982): «Note sur l'argumentation et l'acte d'argumenter», *Cahiers de Linguistique Française* n.º 4.
- (1983): «Opérateurs argumentatifs et visée argumentative», *Cahiers de Linguistique Française*, n.º 5.
- (1984): *Le dire et le dit*. Paris: Les éditions de Minuit.
- MAINGUENEAU, D. (1981): *Approche de l'énonciation en linguistique française*. Paris, Hachette.
- RACCAH, P. Y. (1990): «Signification, sens et connaissance: une approche topique», *Cahiers de Linguistique Française*, n.º 11.
- VICENTE, E. de. & FOULLIOUX, C. (1992): «Los enunciados declarativos y la topicalización», *Revista de Filología Francesa*, n.º 1. Editorial Complutense. Madrid.
- (1995): «Verbe et aspectualité en français», *Revista de Filología Francesa*. n.º 6. Editorial Complutense. Madrid. 1992.